

pensamento plutarquiano na cultura europeia. Desde logo, a forma como Maquiavel, para quem Plutarco era um “gravissimo scrittore” (*Discorsi*, II), aproveita os preceitos políticos, adaptando-os a um novo contexto. É também a matéria política que o A. estuda na obra de Jean Bodin, não só de Plutarco, mas também de Dionísio de Halicarnasso, Políbio e Tácito. Para Bodin, Plutarco é, sem dúvida, uma fonte histórica essencial para a reconstrução das formas de comunidade humana mais antigas, anteriores à institucionalização do Estado, em particular a figura de Licurgo e a constituição espartana, além da acção política de Alexandre. Por fim, o A. dedica um estudo à valorização que Centofanti faz da obra de Plutarco, enquanto meio privilegiado para se indagar o valor que pode ser atribuído ao Cristianismo como ponto de referência para uma identidade nacional e também a necessidade de superar o confronto intercidadino e interétnico. Note-se como para o A. as biografias revelam uma profunda concepção da dignidade e do valor da identidade cultural romana, a que os Romanos podem aspirar, mas se houver um esforço de integração e sem que haja movimentos de apropriação. A grande dúvida, tão actual, é como se podem conciliar princípios universais (religiosos ou outros) com valores nacionais.

Na Quinta Parte, a menos extensa por incluir apenas um estudo, o A. volta a valorizar a leitura histórica dos diálogos délficos, por considerar que denotam os princípios inspiradores da actividade historiográfica de Plutarco, dando o exemplo da reorganização do Santuário de Apolo.

Estamos na presença de um volume que reúne, sem dúvida, estudos que revelam um conhecimento filológico e cultural muito profundo da obra de Plutarco e do contexto histórico e social da sua época. É também digno de nota o facto de não haver a tendência

para isolar o texto plutarquiano, mas de o colocar em diálogo com vários autores, como Políbio, Dionísio de Halicarnasso, Tácito ou Dión de Prusa, entre outros. Tendo noção clara do complexo contexto cultural e procurando reabilitar o valor histórico da obra de Plutarco, Paolo Desideri coloca vários *problemata* que continuam a merecer reflexão intensa por parte dos estudiosos.

JOAQUIM PINHEIRO

Universidade da Madeira

UI&D CECH, Universidade de Coimbra

pinus@uma.pt

LAUTARO ROIG LANZILLOTA (ed.), *Frederick E. Brenk on Plutarch, Religious Thinker and Biographer: “The Religious Spirit of Plutarch of Chaironeia” and “The Life of Mark Anthony”* (Brill’s Plutarch Studies, 1), Brill, Leiden-Boston, 2017, 344 pp. [ISBN 978-90-0434876-9].

Bajo la cuidada edición de L. Roig Lanzillota, un nuevo volumen publicado en 2017 recoge conjuntamente dos artículos de la extensión de un libro del profesor F. E. Brenk (los dos únicos artículos «book length» del estudioso norteamericano, en palabras del editor). Ambos publicados originalmente en la colección *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt* (ANRW) bajo la dirección de W. Haase respectivamente en 1987 y 1992, el primero llevaba originalmente por título «An Imperial Heritage: The Religious Spirit of Plutarch of Chaironeia» (II.36.1, pp. 248-349) y el segundo «Plutarch’s Life ‘Markos Antonios’: A Literary and Cultural Study» (II.33.6, pp. 4347-4469 [*Indices*, pp. 4895-4915]).

Lo cierto es que la elección de publicar conjuntamente estos dos estudios de Brenk no se debe solamente a la longitud de ambos trabajos, sino también a la voluntad de agrupar en un solo volumen las dos principales facetas de Plutarco, la de pensador religioso en los *Moralia* y la de biógrafo en las *Vidas*, en una aproximación in-

tegral al corpus plutarqueo. Como veremos al analizar detenidamente ambos trabajos, la motivación que mueve a Plutarco en cada una de las vertientes de su producción y que permite comprenderlas como un todo unitario, es más bien de naturaleza filosófica. Por otra parte, la publicación de este libro destaca la figura de un estudioso de la talla de Brenk, cuya principal virtud es su admirable capacidad de síntesis de la erudición anterior que le permite llevar la investigación un paso más allá partiendo siempre de una perspectiva multidisciplinar.

El contenido del libro es el que consta a continuación. En primer lugar, nos encontramos con una introducción debida a L. Roig Lanzillota y a D. F. Leão (pp. 1-4), los cuales son conjuntamente los responsables de esta serie de la editorial Brill dedicada a los estudios plutarqueos. Esta introducción sirve como justificación a la reedición y reunión de los dos trabajos de Brenk en un solo volumen y también destaca y analiza la importancia y sentido de cada uno de los estudios individualmente. Sigue a continuación la reproducción de los artículos propiamente dichos: «The Religious Spirit of Plutarch of Chaironeia» (pp. 5-129) y «The Life of Mark Anthony: A Literary and Cultural Study» (pp. 131-266). El siguiente apartado es el que corresponde a la bibliografía (pp. 267-312) que, como puede observarse por el número de páginas, presenta un volumen ciertamente notable. En este sentido, hay que tener en cuenta que a la ya muy nutrida selección que ofrecía Brenk en sus artículos se suma aquí la actualización bibliográfica que aporta el editor para suplir ese vacío que suponen las tres décadas que median entre los originales y su reedición en este volumen, años sin duda fecundos para los estudios plutarqueos. Además de su inclusión en este apartado final, la nueva bibliografía se aduce también (diferenciándola de la

original) en las abundantes referencias que sustentan ambos estudios, conforme a la aludida capacidad de Brenk para asumir y resumir las consecuencias de la investigación precedente. Al final de la publicación aparecen los índices, entre los que constan un índice de autores y textos citados (pp. 313-327), un índice de personajes históricos (pp. 328-331) y, por último, un índice de materias (pp. 332-344).

De la cuestión bibliográfica se deduce un posible defecto del libro que tenemos entre manos, y es su obvia desactualización, porque a pesar del meritorio parche editorial de la actualización bibliográfica, el texto de Brenk ha quedado, como no podía ser de otra manera, intacto. Ni está prevista la obsolescencia en las Humanidades ni es ese el valor de esta publicación, sino que su principal adquisición es la de situar la obra del estudioso norteamericano como clave de bóveda indispensable en los estudios plutarqueos, de tal manera que ningún especialista en Plutarco pueda prescindir de lo que a continuación pasamos a valorar, esto es, el contenido de cada uno de los dos trabajos de Brenk recogidos en el volumen. El primero de ellos, tal y como reza su título, se ciñe a la exposición de los aspectos religiosos presentes en la obra de Plutarco. No obstante, hay que tener en cuenta que, conforme a la vocación enciclopédica de la *ANRW*, este estudio se publicó originalmente en el tomo relativo a la filosofía durante el Principado (se trata del tomo II.36, que lleva por nombre *Philosophie, Wissenschaften, Technik*) y, particularmente, en el primer volumen, que aborda la introducción histórica a la materia y la cuestión del platonismo (*Historische Einleitung; Platonismus*). De hecho, en el prefacio a dicho volumen, el editor califica el estudio de Brenk como *Philosophiegeschichtliche*. Y es que, en la obra plutarquea los problemas religiosos son un pretexto para tratar aspectos filo-

sóficos o, por mejor decir, las cuestiones religiosas y las cuestiones filosóficas están indisolublemente ligadas.

Si bien en la introducción Roig Lanzillota afirma que el estudio dedicado al pensamiento religioso de Plutarco se refiere fundamentalmente («mainly») a los *Moralia*, lo cierto es que, descontando la introducción y un primer capítulo dedicado a la biografía del queronense (pp. 7-16), si bien en una primera parte el autor se dedica a dicha sección del corpus plutarqueo (pp. 17-80), una segunda parte está dedicada al pensamiento religioso que subyace a las *Vidas* (pp. 81-129). El artículo se abre con una introducción a la cuestión religiosa en Plutarco. En efecto, el trascendentalismo y el teísmo de este autor responden a una doble vía: a una evolución de los elementos divinos del platonismo que se suman a lo que suponía la experiencia de lo sobrenatural en la cultura griega. En este sentido, en Plutarco la idea de divinidad providencial a la que estaba abocado el politeísmo griego confluye con las nociones platónicas del demiurgo y el Uno. Así pues, Plutarco se incluye en la tendencia típica de su época, por la que el immanentismo propio de la primera filosofía helenística deja paso al trascendentalismo de la filosofía helenístico-imperial. Prosigue Brenk con un apartado también de tipo preliminar acerca de la vida del queronense. Lo más significativo aquí son los problemas y las incógnitas que plantea la trayectoria vital de Plutarco, sobre todo en lo relativo a su formación, a su círculo intelectual y a su producción. En cuanto al primer aspecto, si bien sabemos que el maestro de Plutarco se llamó Amonio y que se formó en la Academia, Brenk se pregunta acerca de las características y circunstancias de la Academia en esta época y pone en tela de juicio su misma existencia. En segundo lugar, es claro que Plutarco perteneció a un mundo

a la vez griego y romano, pero son muchas las lagunas que existen acerca de su relación concreta con Roma y del carácter de los viajes que realizó a la urbe. El último problema que se relaciona con la biografía de Plutarco es el de la cronología de sus obras, en torno a la cual la incertidumbre es causante de graves problemas de interpretación.

Después de estos apartados preliminares pasa Brenk a valorar la posible evolución en las ideas religiosas de Plutarco teniendo en cuenta que la erudición decimonónica estimó que entre sus obras se daba un desarrollo desde posiciones escépticas hasta las de un pensador religioso. A esta postura opone Brenk la condición neopitagórica (y, por lo tanto, trascendentalista) de Plutarco desde sus orígenes y lo incluye en una corriente contemporánea de renacimiento del platonismo y del pitagorismo y confusión de ambos, dando lugar a un tipo de platonismo pitagórico que identificaba al Dios supremo con las Ideas de Platón. En este sentido, basándose en la obra de Dörrie, Brenk posiciona a Plutarco como un innovador que superó la esterilidad de la Academia tardía haciendo de Dios el *télos* del alma y considerando de esta manera a la filosofía como *magistra vitae*.

Esta idea es fundamental para valorar el siguiente apartado del artículo de Brenk, que examina la idea de Dios de Plutarco a la luz del Platonismo Medio del que formó parte. El estudioso parte de la base de la falta de sistematicidad de Platón a la hora de organizar los elementos divinos de su obra. Entre estos se encuentran las Ideas, pero también las nociones de *kósmos*, *noûs* o *lógos*. En términos generales puede decirse que la divinidad es en Platón un poder universal de autoorganización del cosmos. Plutarco asume los diversos elementos que se relacionan con lo divino en la obra de Platón y los reconfigura de acuerdo con las polémicas de su propia época. En primer

lugar, comparece en la obra plutarquea una revisión de la idea de creación en el *Timeo*, entendiéndola como temporal, con origen (y quizás con final) en un instante determinado. Se opone en esto a otros platonistas de su época, entre los que Brenk trae a colación a Filón, para quien la creación era eterna. Asume aquí el estudioso que lo que afecta al alejandrino es una distorsión aristotélica del pensamiento platónico, si bien, desde mi punto de vista, el judaísmo del autor debió de ejercer una notable influencia en esta idea. Precisamente se opone Brenk a otros estudiosos, tales como Dörrie y de Vogel, al afirmar que Plutarco cree en una divinidad trascendental pero no personal al modo judío alejandrino. Por otro lado, la *eulábeia* socrática de Plutarco hace que su idea de la divinidad sea compatible tanto con el platonismo como con el estoicismo y, de hecho, la influencia de Posidonio es notable.

El siguiente capítulo, dedicado a la demonología, es también de enjundia en el pensamiento religioso de Plutarco. No obstante, este no es un demonologista y es en general hostil a los demonios malvados del folklore, de tal manera que su teoría está más bien incluida en la antropología platónica, entendiéndola a los demonios como almas sin cuerpo en un marco teórico escatológico. Explicaciones demonológicas de esta naturaleza aparecen tanto en el *De defectu* como en el *De Iside*. No obstante, la *eulábeia* filosófica de Plutarco en estos tratados no le impide usar a los monstruos fabulosos del folklore en las *Vidas*, donde el recurso a motivos dramáticos de origen popular parece justificado. No obstante, este uso no es sino anecdótico respecto al tratado que para Brenk condensa el pensamiento demonológico de Plutarco, el *De genio*. En este punto el estudioso sigue a Babut, cuya integración de las distintas partes demonológicas del *De genio* como piezas armonizadas en torno a un discurso moral

demuestra que la demonología plutarquea funciona como explicación de la paulatina purificación del alma hacia la *theiotes*. Por último, ve Brenk una evolución de las ideas plutarqueas sobre los demonios a lo largo de su trayectoria, desde el *De defectu* hasta el *De sera*, según la cual los demonios, que son las almas humanas, oscilan desde la noción de reencarnación hasta la de destino eterno.

Comparece a continuación un capítulo dedicado específicamente al tratado *De Iside et Osiride*, que sirve a Brenk como piedra de toque de las nociones de sincretismo y alegoría en la obra de Plutarco. Dos hechos son aquí especialmente remarcables. El primero de ellos es el uso plutarqueo de la progresión desde las interpretaciones más bizarras hasta la de tipo más intelectual. Así pues, en el tratado sobre estas divinidades egipcias se da una dinámica interpretativa ascendente, partiendo de una explicación evemerística, siguiendo con una de tipo demonológico (que mezcla sincréticamente lo griego con lo persa) y acabando con la explicación platónica que presumiblemente suscribe Plutarco. Se deduce de aquí una opinión que ha llegado a ser general en los estudios plutarqueos, que de las múltiples interpretaciones que el queronense ofrece en sus tratados, la última es la del propio autor. Sin embargo, es preciso decir aquí que esta afirmación cuenta con notables excepciones (*De genio Socratico*, e. g.). El segundo gran hecho que se deduce del tratado de Plutarco según el estudio de Brenk es el desprecio del autor por la religión más allá de las fuentes literarias y de la interpretación filosófica. En este sentido se acerca Plutarco a Filón, a Juan o a grupos gnósticos para quienes la aproximación al material religioso se da a través del tamiz de la filosofía griega. A Plutarco, como al Lucio del *Asno de Oro* de Apuleyo, no le interesa el isismo contemporáneo sino como alegoría platónica, porque para él la única

aproximación adecuada a lo divino es la del Platonismo Medio. Cierran esta sección del estudio dedicada a la religión en los *Moralia* unas breves notas acerca de la relación de Plutarco con el estoicismo: Brenk decide que Plutarco es en términos generales ajeno al sistema estoico, que utiliza si acaso como contrapunto a las ideas que expresa.

El resto del estudio sobre los aspectos religiosos de la obra de Plutarco está ya exclusivamente dedicado a las *Vidas*. Como no podía ser de otra manera en trabajos de un tenor tan filológico como los que se presentan en este volumen, las afirmaciones de carácter general se sustentan profusamente en el análisis detenido de los pasajes relevantes en cada caso. Esto, que en general es el modo adecuado de proceder en filología, tiene el riesgo, en el que a veces cae Brenk, de perderse en lo particular y errar en la deducción de consecuencias generales (como también le ocurre a menudo, por otra parte, al propio Plutarco). Abre esta sección un capítulo sobre dos nociones divinas (o divinizadas) capitales en las biografías de Plutarco: *Daímon* y *Týche*. Estas son tratadas de manera diversa en cada una de las dos secciones del corpus plutarqueo, porque mientras la primera tiene en los *Moralia* el significado trascendente de «divinidad» o «espíritu» y en las *Vidas* comparece más bien el de «destino», en el caso de *Týche*, en la sección biográfica adquiere unas connotaciones divinas de las que carece en el resto de la producción plutarquea. Para tratar acerca de estas cuestiones parte Brenk de los estudios de Walbank sobre la noción de *Týche* en Polibio, noción que heredaría Plutarco según su mezcla de asunción de la ideología de sus fuentes y la del contexto contemporáneo. De esta manera, *Týche* se convierte en las *Vidas* de Plutarco en la Providencia que guía a sus héroes hacia el destino que está dispuesto para ellos, igual que en Polibio

era la fuerza que explicaba el imparable ascenso del Imperio de Roma. No obstante, a veces en Plutarco la *Týche* es esa fuerza y a veces es el azar subordinado a ella. A través del ejemplo concreto del *Bruto*, concluye Brenk que la relación de *Týche* y *Daímon* tiene que ver con una orientación escatológica de las *Vidas* de Plutarco, que de esta manera se convierten en ejemplos prácticos del destino de las almas.

Siguen a continuación dos capítulos más bien breves que tratan de la función en las *Vidas* de prodigios y portentos, por una parte, y de los sueños, por la otra. En cuanto a lo teratológico, destaca Brenk la moderación de Plutarco respecto a otros autores en el uso de prodigios y su subordinación a la caracterización de la psicología de los personajes en momentos críticos. En cuanto a los sueños, se destaca de igual manera su motivación psicológica, a menudo en relación con la ansiedad y, en este sentido, Brenk pone como ejemplo la escena de la vida de César en la que el héroe sueña que se acuesta con su madre antes de cruzar el Rubicón (*César*, 32), lo cual denota el sentimiento de transgresión y la infructuosidad final de su audacia. Otro breve capítulo contiene algunos apuntes acerca de la noción de retribución divina en las *Vidas* de Plutarco, tema que está por todas partes en estas biografías, de acuerdo con el pretendido sentido escatológico que Brenk les atribuye.

Pone el foco a continuación el estudioso en la inclusión del oráculo delfico en las *Vidas*, que se relaciona como es obvio con la condición de Plutarco de sacerdote de Delfos. Contesta Brenk a una supuesta manipulación de los hechos por parte del autor para incluir Delfos donde no estuvo presente, según defiende Fontenrose, y sigue más bien a Citti, para quien la dimensión sacral de los oráculos tiene que ver con la *areté* del hombre devoto que le permite seguir el designio divino, por lo que la inclusión

de Delfos tiene, una vez más, un sentido escatológico (además de propagandístico, claro). Cierra el artículo y esta primera parte de la monografía que examinamos un capítulo que gira en torno a las tres *Vidas* mitológicas que se conservan de Plutarco (*Teseo*, *Rómulo* y *Numa*) y que contiene algunos apuntes sobre el conocimiento y la utilización plutarquea de la religión romana. La conclusión del artículo permite a Brenk calificar la religión de Plutarco como platonizante, filantrópica y optimista.

El segundo de los artículos que recoge el volumen que analizamos está dedicado a la *Vida de Antonio* según hemos anunciado previamente. Contextualizándolo en su publicación original en la *ANRW*, aparece en el tomo dedicado a la lengua y la literatura en el Principado (II.36), concretamente en el último de los volúmenes dedicados a la literatura y los autores que florecieron en época de Trajano y los primeros tiempos de Adriano (6), volumen que, en la práctica, está consagrado exclusivamente a Plutarco. Así pues, el estudio de Brenk es de un tipo estrictamente literario y su inclusión en este volumen sirve a la verificación de los rasgos que Plutarco presenta como biógrafo, si bien adelantamos que los aspectos literarios de las *Vidas* son de nuevo insolubles del talento filosófico de su autor.

En este caso, el estudio de Brenk está dividido en cuatro grandes bloques que a su vez se subdividen en cuestiones más concretas a analizar: el trasfondo neroniano de la *Vida*; su comparación con la obra que Plutarco le opone como paralelo, la *Vida de Demetrio*; la narrativa de la obra y, finalmente, la verificación de algunos aspectos de estilo. En cuanto al primero de estos grandes bloques, la tesis de Brenk es que Plutarco concibe el relato de la vida de Marco Antonio a través de su experiencia de la época de Nerón. Deduce esto a partir del final de la *Vida*, donde comparece una

Nerogonía que sirve para poner de manifiesto el vínculo de sangre que une a Nerón con el antihéroe Antonio y que, por lo tanto, hace evidente la transmisión hereditaria del vicio entre los dos villanos. Según esta tesis, hay que leer (o, mejor dicho, los receptores originales leerían) la *Vida de Antonio* teniendo en mente a Nerón. Se establece, por lo tanto, un nexo temporal mediante el que el pasado tiene una funcionalidad en el presente. De hecho, la visión negativa de Nerón está repartida a lo largo de toda la obra de Plutarco, muy probablemente a la sombra del más horrible de los crímenes del tirano a ojos de nuestro autor, el asesinato del héroe estoico Trásea Peto. Trae a colación Brenk a este respecto el tratamiento satírico de la figura de Nerón en el *De sera* (567 EF), donde el alma de Nerón aparece reencarnada en una víbora (porque mató a su madre), pero una voz ordena que sea cómicamente transformada en una rana, cantora de pantanos y lagunas. Tras repasar todos los rasgos que sostienen la asimilación de Antonio a Nerón en la *Vida* (o de Nerón a Antonio), el estudioso concluye que esta obra es un ejemplo de la creencia plutarquea en la transmisión genealógica del vicio (y de la virtud, en su caso) y en la necesidad de realizar el castigo en los descendientes, ideas que aparecen especialmente desarrolladas en el *De sera*.

El segundo gran bloque del artículo trata de la comparación de Demetrio y Antonio en sus respectivas *Vidas*, según la noción plutarquea de vida paralela. Como no podía ser de otra manera, esta idea tiene un sustrato filosófico que Brenk se encarga de explicar. En primer lugar, es para él un error tratar las *Vidas* individualmente, puesto que la totalidad de ellas constituye un conjunto arquitectónicamente dispuesto donde las interreferencias y correspondencias son moneda común. Plutarco, biógrafo por el género que practica, es de vocación filó-

sofo, por lo que sus obras pueden ser calificadas como biografías filosóficas. Así, su marco teórico es la idea platónica de la reencarnación, que le permite, a través del examen de dos almas particulares (y aunque a veces es verdad que, como dice Brenk, se enmaraña en lo fenoménico), contemplar el espectáculo de la metempsicosis platónica y abstraer unas características comunes que le permitan advertir a sus lectores. Esto se ve especialmente en la síncretis final de las dos *Vidas*, donde, por si no había quedado claro a través de la lectura de ambas, el autor hace explícito que lo que comparten Antonio y Demetrio son el vicio y la perversidad de sus psiques. Así pues, después de estas nociones iniciales se dedica Brenk en los siguientes apartados a examinar las características que permiten a Plutarco construir el paralelismo a través de las dos biografías. Así pues, para Brenk, Demetrio y Antonio son paralelos en vicio (motivo que justifica principalmente el paralelismo), paralelos en asimilaciones a divinidades (especialmente a Dioniso), paralelos en lugares recorridos, en contiendas batalladas y en su afición por el banquete, la bebida y las mujeres. El desenlace de ambos es su desintegración psicológica final en la bebida y el exceso. La síncretis de ambas *Vidas* hace de la cualidad moral del alma un hecho más importante que los sucesos particulares de cara a la metempsicosis. En efecto, la mirada de Plutarco está siempre puesta en la muerte y en el más allá.

Otro gran bloque de este estudio está centrado en los rasgos del *Antonio* como texto diegético, como narración. En primer lugar, en cuanto al tiempo, la organización temporal de la *Vida* es extraordinariamente sencilla en comparación con otras obras de Plutarco, como el *De genio*. Trae a colación Brenk (a mi modo de ver de una forma un tanto artificiosa a este respecto) una serie de ideas antiguas acerca del tiempo, tales como los ciclos estoicos de conflagración

(*ekpýrosis*) y restitución (*apokatástasis*), la noción epicúrea de átomos en un universo que se desintegra y, por último, la idea platónica de reencarnación, la más influyente en las *Vidas*, a pesar de que la ficción biográfica haga necesario presentar la vida como un tramo único e irrepetible, cual es el caso del *Antonio*. Por otro lado, en cuanto al ritmo de la narración, se caracteriza por una velocidad frenética de los acontecimientos, donde hasta los momentos de descanso están marcados por la ansiedad. En cuanto a la urdimbre del relato, Brenk distingue entre una trama unificada y una trama episódica. La primera se refiere al desarrollo de la vida pública y privada de Antonio y a la coda final de los acontecimientos que suceden entre la muerte del héroe y la de Cleopatra y se caracteriza por su continuidad a lo largo de toda la narración y, dado el carácter del protagonista, por el movimiento constante y la huida. La trama episódica se distribuye a lo largo de toda la obra en forma de viñetas que revelan los rasgos del alma de Antonio, sobre todo en relación con su vida privada. La progresión decadente de estas escenas indica el declive general del personaje. Incide también Brenk en la riqueza de motivos y de referencias cruzadas con otras *Vidas* que albergan estos gags, y además en la presencia de tramas y personajes secundarios que hacen de este un texto complejo y fecundo. Este bloque acerca de la diégesis del *Antonio* se cierra con algunas reflexiones de Brenk acerca del punto de vista en la obra. Para este asunto toma el estudioso como punto de partida las teorías de Genette, distinguiendo, por una parte, entre diversos tipos de narrador y, por otra, entre varios tipos de perspectiva o focalización. Así, lo más habitual (aunque no la única posibilidad) en las *Vidas* es un narrador de tipo omnisciente y una focalización caracterizada como una visión «desde atrás» que revela las motivaciones

intrínsecas de los personajes (de las que quizá ellos mismos no son conscientes).

El último gran bloque que trata Brenk en torno a la *Vida de Antonio* está dedicado a cuestiones estilísticas. Debido a la magnitud del tema, el estudioso elige tratar este tema de una manera selectiva, a través del análisis de pasajes concretos en los que verificar aspectos representativos. No obstante, a nivel general Brenk encuadra el estilo de Plutarco dentro del Barroco helenístico, si bien puntualizamos que a nuestro parecer aplicar a un objeto antiguo nociones y denominaciones propias de otros tiempos y otras coordenadas puede llevar a malentendidos y malinterpretaciones. En todo caso, este período, que es a grandes rasgos propio de la era neroniana en la que se encuadran las *Vidas*, se caracteriza por la teatralización, la intensidad emocional y la crisis dramática, mediante las que se sobrepasan los límites y el equilibrio artístico propios del período clásico. En este sentido Brenk utiliza como ejemplo la narración de la huida del héroe en *Temístocles*, 24-25 frente al mismo relato en su fuente tucidídea (I, 136-137). La principal diferencia es la intensificación dramática a través del énfasis en la emocionalidad interna del personaje. Estos rasgos los aplica a continuación Brenk a diversos pasajes de la obra en cuestión, el *Antonio*, tales como la huida de las naves de Libón (7, 4-6), la batalla de Accio (66) y diversas secciones dedicadas a la pompa y el boato, como los picnics de Marco Antonio en torno a Roma (9), su entrada en Éfeso (24, 1-5) y la llegada de Cleopatra al río Cidno (26, 1-5). En cada caso, el pasaje se compara con otras fuentes antiguas referentes a los mismos acontecimientos para descubrir de esta manera la originalidad estilística en el tratamiento de Plutarco. También se pone de relieve la intertextualidad presente en estos textos, incidiendo en las relaciones

que se establecen entre partes diversas del *Antonio*, entre esta obra y su paralela, y también las que existen entre la obra y otros lugares del corpus plutarqueo.

La conclusión de Brenk califica a las *Vidas* como monumento de la cultura griega y romana y señala la condición paradigmática del *Antonio* como la que posiblemente fue la última de sus biografías y cuyo contenido coincide con el fin de la supremacía griega a través de la caída de su último baluarte en Alejandría. La segunda gran conclusión del autor curiosamente sirve también como conclusión *ante eventum* a la publicación que estamos comentando, puesto que incide en la carencia de sentido de la distinción entre *Moralia* y *Vidas*, que es moderna, dado que ambas partes del corpus plutarqueo responden al mismo plan filosófico mediante el que Plutarco aborda su principal foco de interés: el destino escatológico del individuo. En este sentido Antonio resulta ser paradigma del pensamiento filosófico-religioso de Plutarco tal y como Brenk lo analiza en el primero de los artículos contenidos en este volumen, cuyo sentido es precisamente, además de rendir homenaje al profesor norteamericano (emérito en un sentido etimológico del término), subrayar la necesidad de abarcar conjuntamente toda la producción plutarquea.

No me gustaría concluir esta reseña sin mencionar, a modo de estrambote, un rasgo que me ha resultado delicioso en los trabajos de Brenk, y es su fino sentido del humor y la ironía, del cual dejo un ejemplo a continuación. Refiriéndose al estilo plutarqueo en el relato de la batalla de Accio (p. 253), el profesor incide en el gusto desmedido de Plutarco por los dobles léxicos, al que ya ha aludido anteriormente. Entre hastiado y divertido por esta costumbre del queronense, Brenk afirma irónicamente: «Still, on occasions the revelation flashes before us all too clearly that God, or nature,

or destiny created Plutarch to see all things in parallel». Después de aducir los ejemplos correspondientes, Brenk todavía insiste en lo cómico de este exagerado gusto de Plutarco por la duplicidad: «With due respect for the most famous of biographers, even the protagonists appear in parallel». Aduce a continuación también ejemplos que demuestran lo dicho. Nos atrevemos a añadir que este gusto de Plutarco por lo doble no solo comparece en el léxico y en esta *Vida*, sino que está por todas partes en el corpus plutarqueo, y a él se refiere la misma noción de vidas paralelas. Sirva este detalle para poner de manifiesto el humor, prueba de inteligencia, del profesor Brenk, que se suma a sus otras virtudes: su vasta erudición, su talento y su inabarcable experiencia en el fértil campo de los estudios plutarqueos, que hacen de este un trabajo imprescindible en cualquier futura investigación en torno al polígrafo de Queronea.

FRANCISCO BALLESTA ALCEGA
Universidad de Zaragoza
ballestafran@gmail.com

M. SANZ MORALES, R. GONZÁLEZ DELGADO, M. LIBRÁN MORENO & J. UREÑA BRACERO (eds.), *La (inter)textualidad en Plutarco. Actas del XII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Plutarquistas (Cáceres, 8-10 de octubre de 2015)*, Universidad de Extremadura Servicio de Publicaciones – Imprensa da Universidade de Coimbra, Cáceres – Coimbra, 2017, 397 pp. [ISBN de la Universidad de Extremadura 978-84-9127-002-7; ISBN de la Universidad de Coimbra: 978-989-26-1443-4].

El volumen, publicado en el año 2017 y editado por los profesores Manuel Sanz Morales, Ramiro González Delgado, Miryam Librán Moreno y Jesús Ureña Bracero, es un compendio de todas las colaboraciones que los especialistas versados en el mundo

plutarqueo del panorama nacional e internacional presentaron en el XII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Plutarquistas, celebrado en Cáceres durante los días 8, 9 y 10 de octubre del año 2015.

Como se indica en el prefacio, el libro, titulado *La (inter)textualidad en Plutarco*, se ha estructurado siguiendo la temática que en su día se propuso para el XII Simposio Internacional de Plutarquistas. Además, incluye una dedicatoria de los editores a la memoria de la profesora Françoise Frazier, fallecida poco antes de la publicación de este trabajo y cuya colaboración se recoge de forma póstuma.

El volumen se articula en cinco apartados en los que, aunque el tema predominante es el de la textualidad e intertextualidad en Plutarco, también se dedica un espacio a otros aspectos relevantes como la pervivencia del autor en épocas posteriores o el análisis de las ideas de carácter político, religioso y moral que tanto abundan en la obra del Queroneense.

El primero de estos epígrafes se circunscribe al ámbito de la textualidad. En él se integran trabajos que nos muestran los avances de la crítica filológica durante los últimos años, desde el hallazgo de nuevos textos del autor (J. A. Fernández Delgado – F. Pordomingo, «Nuevos hallazgos papiráceos», pp. 15-28), hasta estudios críticos y exegéticos sobre aquellos pasajes controvertidos, dudosos o corruptos (A. Pérez Jiménez, «Las regiones fértiles de la tierra: nueva propuesta crítica a Plu., *De facie* 938D», pp. 43-50).

El segundo capítulo se dedica a la intertextualidad, concretamente a examinar los datos biográficos y pasajes de distintos autores griegos que se han transmitido a través de los escritos de Plutarco. Las colaboraciones que conforman esta sección nos permiten constatar el grado de erudición de Plutarco, conocedor de los motivos y